



HABITANTE – DISEÑADOR

El derecho a construir, ocupar y vivir la ciudad

“El individuo puede crear una ideología política que le permita cambiar la estructura de la ciudad y reorganizar el territorio, de manera que el hombre se apropie del espacio que hace a su identidad”. – Henri Lefebvre

Esta es la realidad en la que vivimos, las ciudades están perdiendo su identidad, las estamos destrozando, y los más perjudicados somos aquellos que la vivimos. El espacio público está desapareciendo, siendo sustituido por la privatización de usos. Esto debe cambiar, pero para ello, la esperanza y la disposición ciudadana son indispensables. Ante todo, debemos creer en este nuevo proyecto, el cual ensalza lo colectivo y fomenta la idea de comunidad con la interacción humana, en la que cada población se fabrica su propia ciudad a su gusto de acuerdo con los ideales de la población y generación existente, y teniendo siempre presentes los conceptos de calidad, tamaño y configuración.

Cierto es que antes de cambiar una ciudad, lo primero es entenderla, conocerla a fondo, comprender donde está su vitalidad, cómo la usan sus vecinos, qué espacios son los más concurridos y porque, qué hay ahí que no se encuentre en otra zona, qué actividades se realizan, cómo juegan los jóvenes... En definitiva, hay que aprender a vivir ese espacio para poder entenderlo. Se puede vivir durante un tiempo, bajar a sus calles y preguntar a los vecinos, lo cual sería válido, pero, ¿quién mejor que los propios habitantes para dar forma a esta ciudad? Se renuncia a la imposición de espacios y de usos. Debemos liberarnos de esa cotidianeidad establecida por el capitalismo y presentar una alternativa para la reconstrucción del conocimiento y estructura de la sociedad, la cual influye en la ciudad. Somos nosotros quienes mejor entendemos nuestro entorno y, lo más importante, quienes lo vivimos, por lo que es indispensable reconocernos dentro de nuestra propia ciudad.

Se plantea una planta baja mucho más libre, aboliendo numerosos usos privados con el fin de poder disfrutarla al máximo. Gente y movimientos constantes, manzanas o hileras no muy grandes que generen esquinas, cruces, lugares de encuentro y estar. Una ciudad densa que permita llenar los espacios. Se prioriza el conformar redes, mezclarnos con los diferentes y disfrutar del espacio público, que es justo lo que nos falta hoy en día.

En definitiva, soñar con volver a dibujar un mundo mejor donde sus habitantes sean los diseñadores del espacio, el cual pretende recuperar la vitalidad de la calle, ya que esta es donde creamos comunidad. Las relaciones no pueden existir sin un soporte y este soporte es la calle y la creamos entre todos.

Iñigo Yanguas Elorz

¡Tal y cómo lo soñamos!

Esto es increíble. Ojalá estuvieras aquí conmigo para disfrutarlo.

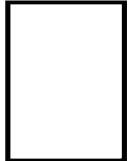
La vida en la ciudad se ha convertido en algo vibrante. La veo más vital que nunca. Siempre suceden cosas, siempre hay algo que hacer y, lo más importante, la unión vecinal es absoluta.

Por fin puedo decir que me identifico con el lugar en el que vivo.

Por cierto, el otro día nos juntamos y estuvimos construyendo unas nuevas viviendas justo en la zona vallada de en frente de casa y que tanto nos preguntábamos qué hacer.

Me muero por contarte todo lo que se viene, pero quiero que lo vayas descubriendo y, sobre todo, disfrutando al máximo.

¡Un abrazo a toda la familia!
Iñigo del 2050



Habitante - Diseñador
El derecho a construir, ocupar y vivir la ciudad